

pensaciones económicas para la provincia de la primera fase. En otro informe se pide que algunos fondos del Consejo Superior de Deportes no se administren de forma central y que se aumenten el porcentaje de las cantidades que recibe la Diputación del Patronato de las Apuestas Mutuas.

Se pone en conocimiento de los diputados la constitución del Patronato del Programa de Hurdas, que llevará una asignación para un bienio de más de 304 millones de pesetas.

El vicepresidente, señor Bazaga, informa sobre las gestiones realizadas para la celebración en Cáceres de la VII Bienal de Pintura Extremeña. También presentó una moción relativa a la transformación de las dos escuelas de ATS que la Diputación tiene en Cáceres y Plasencia, en escuelas universitarias de Enfermería.

—La comisión de gobierno de la Corporación, velando por los intereses de la región hizo atinadas observaciones a un artículo publicado en "ABC" y firmado por el historiador, don Ricardo de la Cierva.

—La sesión plenaria de la Diputación correspondiente al mes de febrero, tuvo lugar el día 23.

Después de la lectura de las comunicaciones recibidas se pasó a la designación de tres consejeros generales de la Caja de

Ahorros de Cáceres, que llevarán la representación de la Corporación provincial. La comisión acuerda nombrar a don Felipe Camisón, a don Juan Bazaga y al diputado, don José Blanco Rodríguez.

En asuntos de personal se trató de cubrir las vacantes de administrador de los establecimientos provinciales. Se nombra a don José Carlos Madrid Palacio, administrador del Hospital provincial y a doña Manuela Ruiz Cortés para los colegios provinciales.

A continuación, se aprueban los expedientes de expropiación forzosa de terrenos para el camino de Albalá a Casas de Don Antonio y se conceden subvenciones a los Ayuntamientos de Berzocana, La Cumbre, Pinofranqueado y otros pueblos de la provincia, por un total de 212.000 pesetas.

La Corporación aportará pesetas 1.500.000 al Centro Coordinador de Bibliotecas y aprueba también el concierto con el Ayuntamiento de Arroyo de la Luz.

El vicepresidente señor Bazaga, comunica al pleno, los estudios relativos a la transformación en Escuelas Universitarias de Enfermería, las escuelas de ATS de Cáceres y Plasencia. Asegura que la Diputación tiene capacidad para llevar a cabo este proyecto y que es posible que el próximo curso sea posible esta realización.

J. A. OLIVER MARCOS

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

CACERES: POBLACION Y COMPOR-TAMIENTOS DEMOGRAFICOS EN EL SIGLO XVI. Por Angel Rodríguez Sánchez. Cáceres, 1977.

Es imposible no sentirse abrumado al hojear esta publicación (realizada con su acostumbrada pulcritud por la Caja de Ahorros de Cáceres), debida a la pluma del joven catedrático e investigador don Angel Rodríguez Sánchez, profesor de la Universidad de Extremadura.

Y no porque el volumen sea descomunal - 270 páginas, tamaño medio - sino porque en estas páginas se encierra un texto de densidad poco común, ya que vienen repletas de datos, estadísticas, cifras, noticias y observaciones, y porque entre ellas se intercalan numerosas fichas, cuadros sinópticos, mapas y gráficos que complementan una aportación exhaustiva al tema de que se trata.

Este tema es el movimiento demográfico de la ciudad de Cáceres en la segunda mitad del siglo XVI. El autor ha podido rastrear año tras año y casi persona por persona, la pista de los cacereños de dicha época en los nutridos y cuidadísimos archivos de las cuatro parroquias seculares, Santa María, San Mateo, Santiago y San Juan.

En los archivos parroquiales en efecto se tramitan precisamente los tres momentos cruciales de la vida del hombre: el nacimiento, el matrimonio y la muerte, a través de las respectivas actas sacramentales. Cada uno de estos momentos proporciona al que escudriña estas actas, preciosas y hay que suponer exactas, noticias sobre la situación familiar, estado social, profesión, sexo, natalidad, propensión al matrimonio, legitimidad de la prole y en cuanto a la muerte, enfermedades u otras causas de la misma.

Todo ello ha sido codificado con admirable paciencia, tenacidad y sobre todo metodología eficaz y moderna por Angel Rodríguez Sánchez, dando como resultado sus explicativos resúmenes, estadísticas y cuadros. Se comprende la enorme contribución a la Historia de la ciudad y a la antropología de sus habitantes que presenta esta obra. Los anales históricos se reconstruyen desde la base, como ahora se dice, mediante multitud de datos relativos a su protagonismo humano, los cuales nos ayudan a comprender el carácter y la vida de los cacereños de la época dicha. Hasta el presente la Historia era patrimonio exclusivo de los cronistas, quienes se limitaban a narrar los hechos salientes, las gestas bélicas,

los pleitos importantes, las construcciones. Pero la pequeña historia particular de los ciudadanos, fueran hidalgos o pecheros, que eso poco importa, nos era abstraída en su mayor parte. La investigación demográfica, de la cual este libro podría ponerse por modelo en cualquier cátedra, nos suministra la importante parte de la vida que la Historia tradicional ha venido sustrayendo a nuestro conocimiento.

Como es natural y lógico desde que la Historiología implantó la crítica, todo este arsenal de datos no demuestra por sí solo nada definitivo. Pueden sacarse consecuencias parciales que vienen a la mano al manejar estos materiales, pero una interpretación depurada del momento histórico elegido sólo puede venir después de una muy estudiada compilación y comparación con los datos que suministran las demás ramas de la Historia.

Por descontado el libro tiene una utilidad realmente incalculable y creemos no puede faltar en lo sucesivo en la mesa de nadie que dedique su afán a la Historia de Cáceres-ciudad y por extensión, de su entorno geográfico, que hay que suponer en la misma época, de características similares. Hay temas que pueden servir para toda Extremadura y aun para todo el reino de Castilla, en lo referente a costumbres, antroponimia, profesiones, epidemias, levas y vicisitudes de toda índole. Un libro verdaderamente valioso y del que Cáceres carecía hasta ahora. Merecería la pena extender este estudio a las demás épocas históricas en tanto sea posible.

C. CALLEJO SERRANO

JERARQUÍAS ECLESIASTICAS Y MONACALES EN EPOCA VISIGOTICA, por Eustaquio Sánchez Salor. Universidad de Salamanca. Acta Salmaticensis. Filosofía y Letras número 96. Salamanca, 1976.

Tres son los parámetros o coordenadas en que se mueve este depurado trabajo

de don Eustaquio Sánchez Salor, profesor de nuestra Universidad extremeña y del que los lectores de ALCANTARA ya gustaron un sabroso y curioso fruto con el estudio sobre el hidrónimo *Salor*, nuestro familiar río tan cacereño. Estas coordenadas son la lingüística y los textos eclesiásticos, aplicadas, como tercera dimensión a la parcela cronológica de la última parte de la época visigótica en España, de cuyo período abundan los textos de índole clerical.

Sobre este tema, evidentemente muy limitado, Eustaquio Sánchez Salor confecciona un estudio, como ahora se dice - y como ahora se hace - exhaustivo, rellenando un más que regular tomo - 270 páginas - dedicado simplemente al uso que se hace en los textos de la época de determinadas formas lingüísticas para designar los distintos cargos u oficios eclesiásticos.

Creemos - contra la opinión primaria de que acaso no valga la pena detenerse en estas al parecer minucias científicas - que, por el contrario, son necesarias. Ninguna labor científica está de más, por pequeño que sea su ámbito, siempre que el autor presente una labor original, fruto de su propia investigación, y no un vulgar trabajo de recortar y pegar, cosa a la que desgraciadamente, estamos acostumbrados. Habrá quien crea que importa poco que al obispo de una diócesis se le denominase en distintas épocas u ocasiones *episcopus*, *praepositus*, *pontifex*, etcétera. Nosotros no lo creemos así, porque, si más no, estas denominaciones pueden servir para fechar un documento que no tenga su notación cronológica explícita. O viceversa. El autor del presente comentario, en época de trabajo de campo halló una demenzada lápida en Ibañero; era la dedicación de una basílica y por enorme suerte, entre los fragmentos aparecidos, figuraba la fecha exacta, en el siglo VII. En otro fragmento se mencionaba al obispo que hizo o promovió la consagración bajo la denominación de *pontifex*. Un dato que sirve o que puede servir para datar otra lápida o documento en que no venga la fecha - siempre que se trate de comarcas cercanas - y en el que se emplee la

misma denominación. Una prueba palpable de que no es perder el tiempo el estudiar esta lexicografía en remotas épocas, pues de esta manera entre todos se va reconstruyendo la Historia, poniendo cada pieza de rompecabezas en su sitio.

Eustaquio Sánchez Salor realiza en esta obra un estudio apurado y completo de toda la lexicografía de los textos visigóticos de carácter eclesiástico en los siglos VI y VII, con desgranaje de textos, reproducción de párrafos y apreciaciones comparativas, que servirá de mucho a los filólogos que estén en el caso de tratar temas de esta época. Tiene un útil *Index Verborum* donde viene cada palabra con su etimología y conduce a las páginas donde constan los textos en que cada uno se usa. Metodología excelente. La palabra *virgo* por ejemplo, en su acepción eclesiástica, es decir, de mujer consagrada a Dios, monja - no en su sentido propio, en él resultaría paradójica, por ejemplo la denominación *virgo et vidua* - está citada en no menos de catorce textos, donde el lector pueda estudiar los diferentes matices del monacato femenino.

Un libro, en fin, para ocupar puesto señalado en la documentación de cualquier especialista en lingüística premedieval.

C. CALLEJO SERRANO

MUJERES EXTREMEÑAS (II), de Valeria Gutiérrez Macías.

Brillante culminación de lo proyectado por este ágil biógrafo y feliz ensayista es el segundo volumen de «Mujeres extremeñas», libro de reciente aparición y que era esperado por los que conocimos la primera parte de la obra. Trae el libro de ahora algo que está fresco en la memoria y no poco de lo que continuaría borrado por el tiempo si un experto rector de nuestros valores regionales no hubiera exhumado nombres para que gocen de perdurable recuerdo en unas páginas logradas con exactitud de trazos, efusión de entusiasmo y seguro caminar

en la búsqueda del dato dormido en las fugaces publicaciones por las que desfilaron sus biografías.

Sabíamos de las recias inquietudes, de la competencia como investigador y de la intensa vida literaria de Gutiérrez Macías y, cuando tuvimos noticia de la obra que preparaba, le anticipábamos felicitaciones, porque preveíamos que alcanzaría la meta con generosidad de esfuerzo, suficiencia de experimentado y plenitud de entrega a lo extremeño. Y ya nos alborozaba que nuestras conjeturas se hayan hecho realidad y elocuente expresión en el libro de que tratamos, un libro que invita a contemplar lo vernáculo y evidencia que en el cultivo de la literatura, algunas de nuestras coterráneas - más de las que es corriente catalogar - también disfrutaron la asistencia de las Musas y tuvieron alas para su acceso al Parnaso regional.

En la segunda parte de «Mujeres extremeñas» reaparece la breve y cálida dedicatoria del autor a su hija, una joven con dotes literarias que ejerce en Madrid el profesorado de idiomas. La presentación del libro - lo mismo que la de su gemelo de la primera parte - es elegante, precisa, no carente de ambientación y sin lustre despegadizo. Por su artística portada asoma algún detalle renacentista. Y los que - como nosotros - hayan vestido el blusón azul de la gente de imprenta, admirarán los retratos a pluma, la esmerada composición del texto y la oportuna variedad tipográfica que lo realza y coloca a la altura de esta clase de publicaciones. Consta de casi trescientas páginas, en cuarto mayor, por las que van pasando figuras femeninas - ya desaparecidas - que integran el conjunto regional más representativo de las favorecidas por la inspiración. Dos de éstas - Matilde Perry Coronado y Ana de Lancaster Labrciro - no mecieron su cuna en Extremadura, pero a ella estaban fuertemente vinculadas y aquí granaron lo mejor de sus producciones literarias. Ha incluido también el escritor un capítulo dedicado a la andariega leyenda de la «Serrana de la Vera», copioso tema que nutrió el romance, estuvo presente en el canto popular, atrajo la atención del dramaturgo

y no para retoñar con variantes, pocas veces ingeniosas.

Nos encontramos ante una obra, tocada en todos sus capítulos por el acendrado amor que profesa a Extremadura un literato al que en la actualidad hay que concederle la primacía en la reviviscencia de las grandezas regionales. Es también una producción que se planificó para realizarla a largo plazo. Queremos decir que no es de las que se improvisan -con el consiguiente desaliño- para tribuna de bandería o para deleitar mediocridades o para satisfacer el negocio de algún insaciable editor. Y es, además, obra de perseverancia, de dinamismo, de afán constructivo, de un benedictino de la investigación.

Todo esto es característico en Gutiérrez Macías, el escritor que más ha viajado por Extremadura, que la conoce palmo a palmo, que ha preguntado muchísimo y que, por su habilidad y agudeza para orientarse hacia las fuentes informativas, consiguió el folleto, la revista o el periódico que yacían en la oscura noche del olvido. Diríase que en estas rondas -nada fáciles- por localidades de la *tierra parda*, hizo escala en lugares claves de su trabajo, que extrajo del anonimato lo que debía participar de la luz y que fue acopiando excelentes materiales para erigir con su pluma un merecido monumento a la aportación de la mujer a las letras extremeñas. Refiriéndonos a esto, tenemos que añadir que el autor ha incrementado el ejemplario de la primera parte de su obra con otras vidas selectas que, en amenos y jugosos capítulos, ofrecen un mensaje de ternura, de paz y de virtudes, traducido en vibraciones líricas, voces de tono familiar y rasgos de vigoroso feminismo.

Nada falta en la nueva publicación de Gutiérrez Macías para que el lector avance por las páginas con creciente interés, ni nada puede tacharse de superfluo. Todo está dispuesto y ajustado a un guión bien concebido y a los propósitos de revalorizar a las féminas que descolaron aquí en literatura y hasta en el delicioso arte de Euterpe. Y con las creaciones de ellas -de variada fortuna-, el escritor ha obtenido también uno de esos

apacibles *cancioneros* que tanto entusiasmaban al inmortal Menéndez Pelayo y que con tanta claridad hablan del rango espiritual de un pueblo.

Lo que vamos escribiendo nos depara la afirmación de que se trata de un libro de los que no se les regatea espacio en las bibliotecas públicas ni en la del que aspire a conocer aspectos culturales que surgieron en el suelo que pisa. Un libro -repetimos- de los que, al desaparecer el autor de su existencia, claman por el voluntariado de continuadores para homenaje al que lo inició y para perpetuar en el futuro lo valioso de su labor y la belleza de su ejemplo.

El segundo volumen de «Mujeres extremeñas» celebra el estreno de su vida y el ingreso en el mundo literario. Ya está al habla con los que esperamos su nacimiento. Y nosotros, al terminar su lectura, podemos decir lo que tantas repitiera el maestro *Azorín*: «He leído un libro». Ello significaba que, por el mérito de la obra, lo había saboreado atentamente a todo lo largo del texto. Tal hicimos con las que nos movió a escribir estas líneas.

Saludamos en su aparición al libro de referencia y felicitamos cordialmente al autor por haber acertado otra vez en las *Bellas Letras*, delicada actividad que sólo premia con el éxito a quien -como él- esté especializado en una temática y conozca de ella todos sus secretos.

Santos NICOLAS RODRIGUEZ

UNA CAMPANA CON MUCHO CO-
RAZON. Folleto, por Nicolás Sánchez
Prieto. Sevilla, 1977.

Más que folleto, se trata de un prospecto cuatriptico, tirado con mucho esmero e ilustrado con fotografías. Pero la calidad del texto vale por todo un libro, condensado en un poema conmemorativo, en prosa y verso, de la inauguración de una campana nueva para el Monasterio de Guadalupe, costeada por suscripción popular.

La pluma galana de Nicolás Sánchez

Prieto encuentra la manera de festejar, primero en una loa escrita en prosa bajo el título de *Historia en tres repiques* y más tarde en otra llamémosla también loa, escrita en verso, la efemérides de dicha inauguración. Creemos que nunca un episodio, de no demasiada altura, ha sido glosado de tan gentil manera. No se sabe con qué quedarse, si con la prosa poética donde habla de la «Niña» (éste es el nombre de la nueva campana) en un castellano que de puro dulce parece gallego o cuando en los siempre eufónicos alejandrinos de Sánchez Prieto se cantan las «ocho campanas como ocho jilgueros y un corazón azul lleno de avemarías».

La verdad es que muchos de nuestros incipientes poetas que comienzan su labor a cencerrazo limpio deberían aprender un poco de oficio en el arpa grave y sin embargo centelleante de este laureado rapsoda extremeño.

C. C. S.

DECALOGOS (Ediciones Cruzada Mariana de Cáceres), 1077.

El amplio rol de libros, verso y prosa de Fray Antonio Corredor, O. F. M. se culmina con su nuevo libro «Decálogos» del que opinamos en la lograda transcendencia de su contenido, pulquérrimo y lleno de reservas espirituales, que han de servir de guía y soporte para caminar iluminado por la senda esplendorosa de los caminos de Dios. Libro a la mano, de mesilla de noche, de consulta diaria como «Camino», «Kempis», «Criterio de Balmes», «Diálogos de Platón», etc., aumentando la importancia de su lectura a partir del decálogo divino, modelo y parte medular de todos los demás, propicios y propiciados para esclarecer actitudes y decisiones de Santidad, caballeridad y humanidad. ¡Buen libro! Y... práctico contexto de permanente consultorio arrancado de las verdades espirituales, con ciencia y conciencia sacerdotal, y veteranía en el plasticismo incommensurable de las buenas letras, en que el autor entra de siempre con el mejor hacer literario.

Los PP. Franciscanos de Cáceres, con sus ediciones de la Cruzada Mariana, y con su mentor e impulsor, Fray Antonio, están jalonando una cuadrícula de aciertos y mantenimiento cultural notables.

Cinco capítulos, dedicados a «Perfección y apostolado», «Amor y familia», «Higiene y salud», «Arte, deporte y turismo» y «El hombre y la sociedad» son bastante elocuentes, para comprender que el libro no ha dejado portillo alguno para escapar, y mantener el interés sintetizado en un decálogo de principios, briosos, primorosos y de utilidad máxima.

Merece un saludo de gala, y bienvenida, la obra excelente del brillante escritor y culto sacerdote, Fray Antonio Corredor.

ARGENTUM

LA REVISION DEL CONCORDATO DE 1953 EN LA PERSPECTIVA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL, por Isidoro Martín, Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad Complutense. Fundación Universitaria Española. Madrid. 1974.

La firma del catedrático de Derecho canónico de la Complutense es suficiente garantía para pensar que su trabajo es serio, profundo, actual y objetivo.

Si las leyes son para los hombres y los hombres para las leyes, es discreto que deben atenderse a las circunstancias de cada tiempo y necesidades.

Durante el último cuarto de siglo que acabamos de vivir, tanto la Iglesia como España entera, han sufrido drásticas transformaciones que condicionan las viejas leyes y costumbres religiosopolíticas.

Es indispensable la adecuación de las normas y cauces con la realidad y exigencias de cada época.

El Concordato de 1953 se ha quedado desfasado a nivel conciliar y de la evolución pastoral de la Iglesia en España.

También los actuales derroteros políticos de nuestra patria reclaman nuevos

diálogos, revisiones y actualización de toda la materia concordada y concordable.

Hasta es posible que el interesante trabajo del Dr. Martín, a los tres años de su publicación haya menguado interés y requiera nuevas acotaciones. Porque el clima que respiramos invita a reconsiderar los temas analizados en 1974.

La presentación es pulcra y nítida. Su lectura ilumina las mentes con la claridad ideológica del gran canonista.

Deseamos que la competencia del ilustre catedrático nos oriente sobre la complejidad canónico-política del momento que vivimos, envueltos en inquietud y confusión.

Necesitamos juicios profundos y ortodoxos sobre puntos tan conflictivos, como los que abarca el Concordato.

Teodoro FERNANDEZ



PANORAMA ACTUAL DE LA TEOLOGIA ESPAÑOLA, por Horacio Santiago-Otero y Feliciano Blázquez Carmo-
na. Edita: Fundación Universitaria Española. 1974. Madrid.

Parece este libro una respuesta a la injusta marginación de que está siendo víctima España al verse silenciado y minusvalorado su nivel cultural en la sagrada teología.

Cuando se intenta antologizar el desarrollo teológico del siglo XX, los nombres ibéricos, o se omiten o se citan generalmente en notas, con letra menuda, que acusa patente subestimación.

El volumen que nos presentan Horacio Santiago-Otero y Feliciano Blázquez Carmo-
na es una selección de sendos artículos y autores españoles que saben pensar y escribir sobre los profundos y actuales problemas de la ciencia teológica.

No es un gesto de vanagloria, sino sencilla y honrada manifestación de que la raza ibérica no ha perdido la capacidad demostrada en su pasado, glorioso y cultural, al reflexionar sobre los múltiples temas que inciden en las ciencias sagradas.

Cierto que España no ha logrado hoy el prestigio y renombre que nuestros compatriotas alcanzaron en Trento y Europa.

Acaso la ciencia teológica, por su madurez actual, sólo tenga de llamativo las novedades y audacias fronterizas.

Los teólogos que colaboran en este volumen son 27. No es posible analizar la aportación de cada uno ni matizar las opiniones defendidas. En conjunto responde la obra al deseo de presentar un respetable elenco de teólogos en la tierra hispana.

El plan está concebido en tres principales apartados para cada autor. En el primero se da noticia biográfica y cultural de cada teólogo colaborador y de sus producciones.

En el segundo cada autor responde a este interrogante: «¿Cómo resumiría V. su visión personal de la teología? ¿Qué problemas fundamentales se le plantean al teólogo hoy?»

Y por último el colaborador selecciona, a título de muestra, un extracto de alguna de sus publicaciones, intentando reflejar, de algún modo, su estilo de pensar en teología.

El volumen está bien presentado en cuarto. Consta de 616 páginas nutridas con impresión nítida y moderna. Corresponde al prestigio de la editorial que tanto bueno está brindando a los eruditos.

Hubieran hecho mejor servicio en atención a ciertos lectores si las notas insertas en idiomas extranjeros aparecieran conjuntamente en español.

Felicitemos esta noble iniciativa de presentar el renacer teológico español.

Teodoro FERNANDEZ



ALBUM «76», por Miguel Serrano. Cáceres, 1977.

«Estos breves poemas, y sus dibujos, breves también, son fruto de unas cortas vacaciones de verano.»

«En confección gráficamente artesanal como un regalo para los amigos.»

«Numerados del 0 al 50 en ofrenda de amistad para el recuerdo.»

Así ofrece el autor a sus amigos estos versos, y estos dibujos, como presente de felicitación en la Navidad de 1977.

Lo hace, ya se ve, tímidamente, como si hubiera andado a rebusco y no pudiera obsequiarnos con otros frutos que no fueren los que el arriscador hubiera desechado por desmedrados y canijos.

Raro ejemplo en nuestros días, en los que la soberbia es mal endémico que anda a la greña – y en greñas – con lo humano y lo divino, con osadías e insolencias que darían risa si no fueran causa mayor para tristes desesperanzas.

Y, como a veces sucede, resulta que este regalo sencillo y humilde es el más rico obsequio de los que hemos gustado en mucho tiempo y aquí lo tenemos sobre la mesa desde entonces sin que pierda fragancia; como esa madera de sándalo que ofrece permanentemente la fineza de su suavisimo perfume con sólo hojear la puerta de que está hecha.

Son veintiún poemas breves, algunos de sólo cuatro versos:

Catedral-atalaya
en vigilia de río.
¡Coria, romana
tierra de regadío!

espontáneos y sencillísimos, nacidos del impulso poético de un momento, que se remansa suavemente en la entraña del poeta y le mueve el lápiz en un apunte volandero y la voz en un canto de pájaro campesino y libre, con esa bendita libertad que nos hace felices dando felicidad a los demás.

El poeta ha vuelto del pueblo. Un pueblo pequeño, un pueblo campo. Ha visto, de verdad, nacer el día.

Nace la aurora
a ras de tierra.
- puntapié de pelota -
¡Tan de mañana
está hecha la rosa!

no como tantos que cantan fingidamente lo que jamás han visto ni sentido y que

han de suplir con elaboradas retóricas la pretendida verdad de lo que ignoran y de lo que nunca sintieron los auténticos y destelleantes asombros.

Quien no ha sido muchacho en un pueblo no puede alcanzar a comprender lo que de verdad es un niño. Menos, podrá añorar esos años inefables que imprimen carácter y cuya evocación ha de encender por fuerza una saudadosa llama poética en el que ya dejó atrás tanta ventura:

Por estos caminos
anduve de niño.
Tú me traías tórtolas
bajando del Hornillo.
¿Quién borró los senderos
que llegaban al río?
.....
.....
¡No encuentro los caminos
que tuviera de niño!

Pero no todo es contemplación, ni aun siquiera evocación de lo amorosamente contemplado. El poeta lo es totalmente y no a causa de un trance fortuito y temporal.

También se escapa del paisaje y del instante, se mete dentro de sí y pulsa acordes líricos de honda poesía, de recónditas sonoridades íntimas:

Mejor así.
Fugaz como la estrella que corre,
como la vida,
como el aire que esconde la chopera
de plata y de soles.

Como se va rompiéndose el recuerdo
en sus trazos más íntimos.

Como la nieve hollada por la hoja
de un árbol que se vence.

Tenía que ser así
junto a la puerta que se cierra y se abre
dejando entre sus goznes la sonrisa
de una carta, de la visita amable,
y del eco perdido...

(Pasa a la página 78)

CUADERNO LITERARIO AZOR, número XVI. Barcelona.

Continúa esta publicación realizando su elogiabile labor de divulgación de literatura hispanoamericana. Los responsables son ahora el trío formado por José Jurado Morales, Alberto Bernís Carné y José Carol Archs, este último ocupando el lugar de Luys Santamarina.—Como de costumbre se empieza con algún recuerdo a los clásicos de ayer y de hoy, con versos del P. Isla y de Vicente Aleixandre. A continuación va una antología poética con obras, casi todas muy meritorias, de distintos poetas de ambos lados hispánicos del océano. La nómina de autores es muy profusa, y no podemos citarlos todos. Hay firmas de Venezuela, Chile, Argentina, Perú, Brasil, Cuba (residentes en USA), Bolivia, Brasil y Portugal, la mayor parte de estos últimos en portugués. Y por supuesto, españoles. También se insertan trabajos en prosa de José Quintana, Jurado Morales, Alberto Bernís, Carlos Constanzo. Entre los americanos encon-

tramos el nombre de Sofía Acosta, colaboradora argentina de ALCANTARA. Esta última entrega de *Cuadernos Azor* contiene como separatas un folleto poético con versos de Alberto Baeza Flores.



LA ESTAFETA LITERARIA. Núm. 630. Madrid, 15 febrero 1978.

Este número está dirigido por Juan Emilio Aragonés por haber fallecido el director Ramón Solís, aventajado escritor y novelista. Gran parte de los trabajos (Carlos Murciano, José Navarro Latorre, Luis López Anglada, José Manrique de Lara, Eduardo Tijeras, etc.) está dedicada a glosar la vida y obras del extinto literato bajo cuya dirección giró la revista durante diez años, ocupando un airoso lugar como adelantado airón de las letras españolas.

Hay también artículos de Carlos Ara, José López Martínez, Jacinto López Gorgé, Julio Manegat y las acostumbradas secciones de crítica literaria y artística.

RECENSIONES

(viene de la página 75)

El raro lector - sólo cincuenta y un ejemplares - que tenga la suerte de gustar estos poemas disfrutará de muchos ratos amables, porque éste no es de los libros que se leen de ligero y una sola vez.

Y si, como el autor, vivió su infancia en el medio rural, sentirá un doble placer que, para que sea más delicioso, irá teñido de nostálgicas melancolías, tan

caras a los que perdimos esa dicha muchos años atrás,

Porque, a mayor abundamiento, estos poemas están compuestos sin preocupaciones formales pero son tan inspirados y sinceros que pulsarán con arpegios delicados y apacibles las cuerdas más resistentes a la vibración sensible.

Y todos tienen dos versos finales que, por sí solos, son un notable acierto poético.

Los dibujos que enriquecen, uno a uno, estos poemas tienen la misma transparencia que los versos que inspiraron y acreditan al autor como maestro del trazo, la palabra y el acento.

José CANAL

FUNDADORES

Tomás Martín Gil (†), Fernando Bravo, José Canal y Jesús Delgado

DIRECTOR

Carlos Callejo Serrano

CUADRO DE REDACCION

Valeriano Gutiérrez Macías, José Canal Rosado,

Narciso Sánchez Morales, José Augusto Oliver Marcos

PRINCIPALES COLABORADORES

D. Acedo Iglesias, L. Alvarez Lencero, R. Becerro de Bengoa, J. M. Bermejo, Pedro Caba, Matilde Camús, Pureza Canelo, J. Cendal Peñalver, Julio Cienfuegos, Edmundo Costillo, Víctor Chamorro, R. Delgado Fernández, Angel Dotor, Francisco Fernández Serrano, Teodoro Fernández, Antonio C. Floriano, Eugenio Frutos, M. González - Haba, Vicente González Ramos, V. Gutiérrez Durán, José López Martínez, Adolfo Maíllo, J. L. Majada, Eladia Montésino, Eladia Morillo-Velarde, A. Muñoz de la Peña, S. Nicolás Rodríguez, J. Pablos Abril, Manuel Pacheco, H. E. Pedemonte, A. Pérez Sánchez, Antonio Rubio Rojas, Nicolás Sánchez Prieto, E. Segura Covarsí, Miguel Serrano, J. P. Vera Camacho y M.^a Rosa Vicente

ALCANTARA - Revista de Cultura extremeña - CACERES

Se publica cada trimestre

SUSCRIPCION: 100 pesetas anuales

Número suelto: 25 pesetas